

La cultura no es un adorno

Los admirables profesores de humanidades de la Universidad Católica, en los dos breves años en que me beneficié de su sabiduría, me inculcaron la noción de que la cultura no es un adorno. Solemos pensar en ella como lo que se guarda en los museos y lo que eventualmente se disfruta en presentaciones escénicas, particularmente de música o teatro clásico. Pero sabemos que es mucho más que eso; son también nuestras instituciones y nuestra manera de ser, pensar y actuar. Pero igualmente, los productos culturales: pintura, escultura, música, literatura, arqueología y más tienen importancia extraordinaria. Además, estos productos culturales son testimonio de grandes realizaciones de muy distintas épocas y duraderos maestros de lo que es enriquecedor y noble para el ser humano y también indicio de todo lo que podría ser.

Por ello siempre estuve insatisfecho con la importancia que, más allá del discurso, acordamos a la investigación, preservación y difusión de nuestra cultura. Viviendo y visitando por décadas numerosos países extranjeros, siempre encontré admirable que en muy distintos lugares, dentro de los estudiosos de múltiples disciplinas llamados genéricamente latinoamericanistas, hubiere tantos que eran más específicamente “peruanistas”. ¿Por qué no los hay o no en tal dimensión de otros países latinoamericanos, haciendo la indispensable salvedad de México?

En mi opinión, es porque el Perú es un país mágico. No prestamos la debida atención ni valorizamos que la andina o peruana, figura entre las nueve creadoras de civilización original. Eso, por sí solo, debería ser objeto de orgullo y sustento de nuestros muy decaídos respeto y autoestima.

Nuestros remotos y diferentes conjuntos humanos, produjeron diversidad de respuestas a los desafíos de la naturaleza y la necesidad de supervivencia. Y en todos los casos, se produjeron lo que llamaríamos objetos de arte. Muchos tuvieron carácter utilitario; pero muchos también fueron simbólicos o, de otro modo, expresiones de espiritualidad. Caral, con aproximadamente cinco mil años fue una ciudad, no apenas un lugar donde vivió gente y dejó restos habitacionales. Y en todos los siglos posteriores y los intentos de unificación que podrían llamarse panperuanos: Chavín, Huari y los Incas, la diversidad de modos de vida y expresiones culturales dejó huellas admirables.

Los españoles buscaron esta tierra por la magia del oro y otras riquezas y la encontraron, la dominaron y explotaron; pero también crearon una nueva sociedad que a su vez continuó produciendo cultura. No es muy conocido que apenas pocos años después del descubrimiento y la conquista de lo que hoy es el Perú, se publicó en Lyon, Francia, el pequeño libro “Les nouvelles certaines des Iles du Pérou”. En él se describía la conquista e incluía una relación somera de los objetos de oro y plata que habrían formado parte del rescate que Atahualpa ofreció y pagó y a quien Pizarro traicionó. Podría ser el origen de la muy antigua expresión francesa “C’est le Pérou” o en su versión negativa “Ce n’est pas le Pérou” que siempre tuvo connotación de riqueza y magnificencia, pero también de magia. Todos los países actuales de América Latina tienen historia y han producido cultura; pero México, en parte Guatemala y el Perú, no

tienen rivales y en todo el mundo se piensa en estos países como referentes culturales.

Consecuentemente, más allá de las depreciaciones y saqueos, el Perú continúa encerrando una gigantesca cantidad de bienes culturales y las investigaciones, no los infames huaqueos, continúan maravillando con asombrosas revelaciones. Todos los peruanos nos sentimos orgullosos de ello; pero el país no ha encontrado aún la manera de que la cultura sea no solamente motivo de admiración y orgullo sino la poderosa herramienta de desarrollo económico y progreso y cohesión social que puede y debe ser.

Así lo demostró el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo que estableció la UNESCO y presidió con su habitual brillantez el recientemente fallecido Embajador Javier Pérez de Cuellar. Hay países que lo tienen muy claro y, más allá del incuestionable valor de sus productos culturales antiguos y recientes, consiguen que la cultura sea un factor determinante de su identidad y orgullo nacional pero también que contribuya significativamente a su prestigio y al enriquecimiento humano y material de toda su población. Es inclusive, aunque suene curioso, un factor de poder.

Tres experiencias marcantes

He tenido el privilegio de participar, a lo largo de tres décadas, en sendas actividades que tuvieron significativo impacto en los países donde se realizaron. Fueron posibles con el apoyo de la doctora Cecilia Bákula, con quién nuestra amistad es en parte heredada de nuestros padres, y quién desempeñara con responsabilidad y prestigio el cargo de Directora del Museo del Banco Central y más adelante el de Directora del Instituto Nacional de Cultura.

Brasil. Desempeñando la embajada de Brasil, conocí al Dr. Camilo Calazáns de Magalhaes, respetado Presidente del Banco do Brasil. Él mantenía amistad con mi hermano Ricardo, quién dirigió por bastantes años la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo ALIDE; y mi entrañable amigo desde el primer año de colegio Carlos Garatea Yori quién ya no está con nosotros y también la dirigió. En esos tiempos, la exposición “Oro del Perú” de la colección Mujica Gallo se había presentado en no pocos países y continuaba concitando gran interés. Pero, siendo una colección privada, percibía, como corresponde legalmente, importantes compensaciones económicas que exigían o un patrocinador de considerables recursos y/o una garantía de concurrencia masiva, que en Brasil no era fácil obtener.

Explorando posibilidades, obtuve ofrecimientos de posible apoyo del Museo Nacional de Rio de Janeiro, que penosamente fue destruido en 2018 por un terrible incendio, y pensé que podría obtener algo del Banco do Brasil. En la amable entrevista que tuve con su Presidente, le pedí apoyo para una importante actividad cultural. Advirtiéndole su amable disposición a cooperar de alguna forma, le hablé del extraordinario impacto que podía tener una exposición de la muestra “Oro del Perú”. Como hombre de finanzas, me preguntó lo que podría ser la contribución del Banco y le dije que era una suma cercana a USD 100,000.00. Como lo esperaba, obviamente me comentó “Pero Señor Embajador, eso es

mucho dinero”, a lo que respondí que tenía razón y que ese proyecto podía ser muy ambicioso. Y añadí: “Pero tenemos otra opción, igualmente de gran calidad, que costaría una fracción de esa suma y podríamos presentarla en varios lugares en Brasil a un costo de USD 15,000.00. Aliviado, no sacó en ese momento la chequera del escritorio, pero me dijo “Vamos a hacerlo Señor Embajador”; y lo hizo. Sigo agradecido a su memoria, por su generoso apoyo.

El resto fue el trabajo de carpintería con Cecilia Bákula para organizar esa muestra con finas piezas de metal y cerámica de la Colección del Banco Central de Reserva del Perú, llevarla al Brasil y presentarla en el Museo Nacional de Río de Janeiro, una importante galería en Salvador de Bahía y finalmente en la misma sede del Banco Central en Brasilia. El indispensable seguro de la exposición, lo obtuve gratis de una empresa del sector, a cuyo distinguido Presidente había conocido poco antes. Le quedo agradecido. Las tres presentaciones, acompañadas de folletos explicativos, carteles y con asistencia de autoridades y numeroso público, estimado en más de 15,000 personas, fueron magnificas y recibieron muy buena cobertura de los medios de comunicación.

Fue una experiencia gratificante. Cuando la recorrí en la inauguración de la muestra en la sede del Banco do Brasil con muy altas autoridades de la Cancillería brasileña, procuraba explicar el uso de las distintas técnicas de los antiguos peruanos en el trabajo de los metales preciosos y especialmente de la cerámica, uno de ellos comentó a la comitiva “Nuestros indios no hacen hoy lo que hicieron los peruanos hace más de mil años”; a lo que obviamente tuve que expresar mi certeza de que también hacían cosas importantes. No fue solo diplomacia. La cultura no se muestra para disminuir a nadie.

Francia. Años después, siendo Embajador en Francia, el Consejo Regional de la Moselle, situada al este del país, quiso organizar una exposición de piezas de oro precolombinas de Colombia, Ecuador y Perú, que se realizó en la ciudad de Metz. La preparación de una muestra tan compleja, requirió activa participación de las Embajadas y los tres países se esmeraron en enviar piezas de gran valor de la producción metalúrgica de sus antiguas culturas.

La exposición “Oro de los Andes” se presentó en una antigua Abadía y su recorrido concluía con la presentación peruana. La exposición fue extraordinaria por la calidad de todas las piezas de los tres países y su impecable presentación. La parte peruana fue ubicada en una pequeña capilla separada, al término del recorrido, para la que además de las muy hermosas piezas de oro y plata que se exhibieron, se confeccionó una réplica completa de la tumba del Señor de Sipán, cuyas piezas originales no podían ser desplazadas. La Dra. Bákula organizó esa tarea, ciertamente costosa, pero que al igual que todos los gastos que requirió la exposición, fueron asumidos por los organizadores.

Sin embargo, en determinados casos como el de esta réplica, se acordó que los gastos fueran reintegrados y el gobierno peruano se comprometió a asumir el costo de su preparación. Fue reembolsado en su momento, pero como las cosas en nuestro país no siempre son como deberían ser, los sempiternos trámites

administrativos no se completaron a tiempo para pagar a quienes la prepararon. No puedo olvidar la llamada telefónica de Cecilia Bákula, informándome que la empresa se negaba a entregar la réplica que debía ser acondicionada y enviada por avión al día subsiguiente.

Fue un momento horrible, pues no solamente la réplica hacía parte del contrato suscrito por los expositores con el Gobierno peruano, sino porque su importancia y su ubicación al final de la exposición representaba lo que en francés se denomina “Le clou de la soirée” equivalente a la cereza del pastel o lo más importante a retener de un acontecimiento. Felizmente, con el apoyo de la familia que nunca me ha faltado, llamé a mi hermano Ricardo y le dije “Necesito que le entregues mañana, no sé cómo, USD 10,000.00 a Cecilia Bákula”. De alguna manera Ricardo se las arregló para que esa suma le fuera entregada al día siguiente y horas después la muestra pudo ser acondicionada y transportada a Francia.

La exposición acompañada de libros, souvenirs, folletos y hasta de un fabuloso “foulard” de la firma Hermes que se vendía en más de USD 100.00, fue un éxito total, la más visitada en toda Europa ese año, inmediatamente después de la gigantesca retrospectiva de Pablo Picasso que organizó el Gobierno Francés en el Grand Palais en París. La asistencia a la exposición de Oro de los Andes fue finalmente estimada en aproximadamente doscientas cuarenta mil personas de muchos países.

Japón. La cultura en Japón ocupa un espacio muy importante en las actividades del Gobierno Central, pero también de todas las circunscripciones políticas y de muchísimas empresas privadas e instituciones. El pueblo japonés tiene un apetito insaciable por las expresiones culturales. En ninguna parte hemos visto visitantes de museos o exposiciones más interesados y concentrados, leen las pequeñas leyendas y observan con detenimiento la mayoría de las piezas que se exhiben. Lo mismo ocurre con las actividades escénicas sea teatro o música y los incontables festivales que se realizan en prácticamente todos los barrios y ciudades del Japón. La televisión promovía estas actividades no solamente con ánimo de difusión cultural, sino también por interesantes réditos económicos, lo cual es perfectamente legítimo.

Cuando llegamos al Japón se estaba presentando con singular éxito una extraordinaria exposición de la cultura Nazca organizada por la Tokyo Broadcasting System, una de las televisoras más poderosas del país. No se había omitido ningún detalle y estuvo acompañada de folletos, libros, souvenirs y artesanías y se había previsto que su presentación se efectuara en varias prefecturas (departamentos). En cierto momento, las autoridades de la TBS me contactaron para solicitar mi apoyo a fin de que la exposición pudiese permanecer un año más en Japón y presentarse en otros lugares.

Vista la acogida que estaba recibiendo, realicé todo esfuerzo a mi alcance, lo que fue facilitado por mi amistad con Cecilia Bákula, entonces Directora del Instituto Nacional de Cultura a quien dije que no podía negarme eso porque sería

perder una oportunidad fantástica. Con su decidido apoyo, se obtuvo la autorización del gobierno peruano. La exposición fue efectivamente presentada en otros lugares de Japón y tuve el honor de participar en la inauguración de varias de ellas. Cada una fue muy grata oportunidad de compartir comentarios e informaciones relativas a la importancia de la Cultura Nazca y otras del Perú precolombino con autoridades y medios de prensa.

Al retornar a Lima, la exposición de la cultura Nazca había registrado la visita de más de 930.000 personas. Entiendo que hasta ese momento fue la exposición más concurrida que jamás presentara el Perú en el exterior. Del mismo modo, entre julio de 2007 y junio de 2008 se presentó la exposición "El mundo de los Incas, Mayas y Aztecas" Las tres civilizaciones de Mesoamérica y los Andes Centrales" en las ciudades de Tokyo, Kobe, y Fukuoka, organizada por la televisora Nippon Hoso Kyokai NHK. Alcanzo la igualmente impresionante cifra de 712,000 visitantes.

Competir con el mundo

Bien entrado el siglo XXI, ya debería ser tiempo de que nos acerquemos a la cultura con una mirada y actitud diferentes. ¿O estamos condenados a dejar que se siga destruyendo una invaluable herencia cultural que, admirada en todo el mundo, puede y debe ser fuente de riqueza para el Perú y su gente y elemento esencial de nuestra autoestima?

Las incomparables exposiciones descritas más arriba, no fueron mérito mío, pero me dejaron algunas lecciones y reflexiones sobre lo que se podría hacer si hubiese auténtico interés en mostrar lo que una de las nueve culturas originarias del mundo, la nuestra, ha producido por el solo esfuerzo de sus gentes. Tengamos presente que estamos compitiendo con todos los países del mundo, que entienden que la cultura es también un elemento de prestigio y hasta de poder. Pero ello no será posible sin entender que las cosas no se improvisan y que, en materia de muestras culturales, es indispensable prepararlas con años de anticipación. Lamentablemente, planificar y concertar Políticas de Estado son malas palabras para gobernantes y políticos, a los que parece interesar apenas aquello que puedan “inaugurar”.

La principal lección sería que es indispensable concentrar el esfuerzo en muestras de extraordinaria calidad y no dispersarse en muchas que no pueden llegar a tener el necesario impacto. Si quisiéramos hacer algo diferente, el Perú podría lograr que cada año se presente en lugares escogidos de Asia, América del Norte y Europa sendas grandes exposiciones de la cultura peruana. No faltan millares de extraordinarias piezas de colecciones públicas y privadas que podrían ser mostradas en esas áreas de altísima concentración de gente con interés en la cultura. Recordemos que todo ello también tiene un objetivo económico de provecho general. ¿Pero seremos capaces de pensar en algo más que en lo inmediato?

Si eso es lo que puede obtenerse en el extranjero con la calidad de exposiciones de cultura peruana como las antes descritas, debe requerir más atención lo que podría hacerse en nuestro propio país si encontramos la manera no solamente de proteger el patrimonio histórico cultural sino de mantenerlo adecuadamente y valorizarlo, con provecho para el enriquecimiento cultural de nuestra población y visitantes, pero también por su significativo aporte al desarrollo económico y social, como lo confirma el ya mencionado Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO.

En países como Francia, además de la importancia del Ministerio de Cultura que nadie se atreve a discutir, todos los gobiernos regionales y locales tienen entre sus prioridades la valorización del patrimonio cultural. En muchos lugares son activos los denominados “Syndicat d’initiative”, conformados por el gobierno central y los gobiernos regionales, departamentales y municipales y también por los sectores empresariales y comerciales locales. Con ese esfuerzo común y compartido, los monumentos históricos no solamente son protegidos sino

también valorizados de modo que la atracción a visitantes redunda en actividades hoteleras, de servicio y otras que representan ingresos económicos al estado, los gobiernos locales y a muchas empresas y personas.

Contrariamente, en nuestro país la participación del sector privado es casi automáticamente descartada, calificándola de intento de “venta del patrimonio cultural”. En ausencia de visiones que integren esfuerzos, lo que seguimos teniendo son decenas de millares de sitios arqueológicos abandonados y saqueados en búsqueda de objetos vendibles de metales preciosos, de cerámica o textilería y hasta para la obtención de materiales de construcción o la ampliación de superficies para actividades agrícolas ¿Es eso lo que merece el riquísimo patrimonio cultural que hemos heredado? ¿Es eso lo que merece el pueblo peruano que con gigantesco esfuerzo sigue creando cultura? ¿Por qué gobernantes y gobernados, no repetimos cada día, hasta que entendamos cabalmente lo que nos dijo Vallejo? “Hay hermanos muchísimo que hacer”.